

Revista de Literaturas Populares



Revista de Literaturas Populares

AÑO III NÚMERO 2 JULIO-DICIEMBRE DE 2003

dirección

margit frenk

comité de redacción

magdalena altamirano / martha bremauntz /
araceli campos moreno / enrique flores /
raúl eduardo gonzález / mariana masera /
rosa virginia sánchez

comité editorial

elizabeth corral peña (universidad veracruzana) /
néstor garcía canclini (universidad autónoma
metropolitana, méxico) / maría cruz garcía
de enterría (universidad de alcalá) / antonio
garcía de león (universidad nacional autónoma
de méxico) / aurelio gonzález (el colegio de
méxico) / pablo gonzález casanova (universidad
nacional autónoma de méxico) / carlos monsiuáís
(méxico) / beatriz mariscal (el colegio de méxico) /
edith negrín (universidad nacional autónoma de
méxico) / josé manuel pedrosa (universidad de
alcalá) / herón perez martínez (colegio de
michoacán) / ricardo perez montfort (ciesas,
méxico) / augustin redondo (sorbonne nouvelle,
parís III) / william rowe (king's college, londres)

cuidado de la edición
diseño original / diseño de portada
tipografía
imagen de la cubierta

comité de redacción
mauricio lópez valdés / gabriela carrillo
elizabeth díaz salaberría
grabado "*relación y curioso romance [...] del
glorioso san albano*"

publicación semestral

issn 1665-6431

impreso y hecho en méxico

CANJES, CORRESPONDENCIA:
REVISTA DE LITERATURAS POPULARES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM
CIUDAD UNIVERSITARIA, 04510, MÉXICO, D. F.
E-MAIL: litpop@correo.unam.mx
FAX: (52) 55-50-80-13

Contenido

TEXTOS Y DOCUMENTOS

<i>La cultura popular en la Inquisición: siete textos novohispanos del siglo XVII</i> (MARIANA MASERA)	5-33
<i>Cinco relatos mames</i> (CARLOS GUTIÉRREZ ALFONZO)	34-44
<i>Tres narraciones sobre naguales de Tlaxcala</i> (ARLAHÉ BUENROSTRO NAVA)	45-52
<i>La voz de un repentista cubano</i> (ROSA VIRGINIA SÁNCHEZ)	53-70

ESTUDIOS

<i>Vida de san Albano: herencia del teatro del Siglo de Oro en los pliegos de cordel</i> (SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ)	73-91
<i>El camino del tonal y del nagual. Rumbo a una nueva proyección de la brujería</i> (ALEJANDRO MARTÍNEZ DE LA ROSA)	92-123
<i>"Pongan cuidado, muchachas, miren cómo van viviendo". Los feminicidios en los corridos, ecos de una violencia censora</i> (GABRIELA NAVA)	124-140

<i>La décima cantada en el Caribe y la fuerza de los procesos de identidad</i> (CONSUELO POSADA)	141-154
---	---------

RESEÑAS

Tatiana Bubnova, ed. <i>En torno a la cultura popular de la risa. Nuevos fragmentos de M. M. Bajtín</i> (ANA ROSA DOMENELLA)	157-162
---	---------

Harold Scheub. <i>The Poem in the Story: Music, Poetry, and Narrative</i> (SUSANA GARDUÑO OROPEZA)	163-168
---	---------

Carlos Nogueira, ed. <i>Cancioneiro popular de Baião</i> (ARACELI CAMPOS MORENO)	168-174
---	---------

<i>Regiones de México: diálogo entre culturas, año I, nos. 1 y 2</i> (ROSA VIRGINIA SÁNCHEZ)	174-181
---	---------

Antonio García de León Griego. <i>El mar de los deseos. El Caribe hispano-musical</i> (RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ)	181-189
--	---------

Teodoro Vidal. <i>El vejigante ponceño. San Juan de Puerto Rico y Las caretas de los vejigantes ponceños</i> (GABRIELA NAVA)	189-191
---	---------

Cinco relatos mames

Entre 1988 y 1989 recopilé una serie de relatos narrados en español por hablantes bilingües, de los llamados *idionistas*, quienes conocen la historia de los mames habitantes de la Sierra Madre de Chiapas. De esa serie he extraído cinco, que ahora presento como una muestra de la cosmovisión de los mames.¹ Los transcribí tal y como los escuché, respetando las expresiones y los giros idiomáticos. Los relatos fueron concebidos y dichos en español. Decidí darle a cada uno un título que permitiera identificarlo.

Los relatos muestran cómo una colectividad se apropió de un espacio geográfico. El mundo principia con la caída de la arena y el surgimiento de las montañas; luego, la voz narradora va hacia el establecimiento de las labores, en condiciones muy difíciles, y aun vergonzosas. Una vez que el hombre de la Sierra se ha apropiado de su espacio, interviene en la creación de la cal, sustancia importante en la elaboración de las tortillas. El lugar del maíz en esta colectividad se ilustra con el relato de “La mazorquita”, del cual presento tres versiones. En todo ello, a pesar de las adversidades, brilla un espíritu festivo. Se habla de un universo mítico permeado por la historia y por la vida cotidiana de la colectividad. Los relatos mezclan lo indígena y lo bíblico; el alba, el Sol y la fiesta rigen la vida de los serranos.

CARLOS GUTIÉRREZ ALFONZO

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH

¹ Remito a mi tesis de maestría *El alba y el maíz. Otra mirada sobre la literatura de México*, presentada recientemente en la Universidad Veracruzana.

[El Santo Mundo]

El santo mundo estaba parejo. Antes no había barrancos, no había todo. Un día cayó la arena. Un día sábado. La gente anterior² ya se había ido a la plaza. Temprano se fueron por el camino, antes del sol; llegaron con él y lo tomaron para calentarse los huesos. Pero el sol se ocultó en la mañana. Oscureció. Regresó la gente. Las mujeres buscaron ocote.³ Ahí estaba en el pajonado, luego lo trajeron las mujeres. Ya los hermanos se habían unido en una casa, buscaron palos para bajar la arena. Ya se había llenado el techo de la casa, encima del pajón. Encontraron modo para bajarla. Pasa un día, y más arena. Pasa otro. Todos ahí en sus casas, esperando, sin decir palabra, como si la arena tapara las bocas. No hay risas, sólo pesar; pesan los corazones por tanta arena. Y ya no hay sitio para acomodo de la arena. El día ha sido robado y no hay para cuándo aparezca. Ya hay animales muertos. Llegan el venado, la culebra, el armadillo, buscan acomodo en el corredor para defenderse.

Cuando dejó de caer la arena se vino un porrazo de agua.⁴ El río se llevó la arena. Por eso hay cerros en el camino del río, por eso quedó el barranco. Antes estaba parejo el mundo. Dios así lo dejó. Cuando cayó la arena nacieron las montañas.

[De la gente antigua]

Presente lo tengo grabado. Tiene ochenta y seis años que cayó la lluvia. Un día la gente fue a la plaza. Como a las nueve de la mañana se oscureció, cayó la lluvia. Con ocote regresaron a sus casas. Fue arena lo que cayó, reventó el volcán Tajomulco. Vinieron a sus casas. Se pusieron en pena. Mi madre empezó a llorar, porque ya vamos a morir, dijo. Mi papá habló:

² *la gente anterior o los anteriores*: ‘nuestros antepasados’.

³ *ocote*: aquí, y en adelante, “tea hecha con la madera de este árbol [el ocote]” (G. Gómez de Silva, *Diccionario breve de mexicanismos*, México: FCE / Academia Mexicana de la Lengua, 2001).

⁴ *porrazo o porrazo de agua*: ‘una lluvia muy fuerte’.

—No tengás pena. Vayan a traer el carnero más grande, para que así comamos carne. Vayan a traer un mi litro de trago, para que yo tome. No llores, compañía,⁵ dice, estemos contentos.

Entonces ahí estaba el ocote ardiendo en la pura oscuridad. Mi papá baja la arena, para que no caiga la casa, la quita diario, diario. Decía mi papá:

—Acabemos los carneros, ¡qué más da!

Ya llegando a los ocho días, el día domingo, empezó a cantar un gallo.

—Primeramente Dios,⁶ ya va amanecer. Dijo mi papá.

Amaneció como a las tres de la tarde del día domingo. ¿Quién iba a caminar en ese atascadero? La arena estaba muy alta. A los tres días empezó a caminar la gente.

[El cuento de los anteriores]

Voy a contar el cuento de los anteriores. Nuestros abuelos, nuestros padres contaban que Dios estuvo sobre la tierra y anduvo cuarenta años sobre la tierra. Los judíos lo andaban correteando, persiguiendo a Dios para matarlo. Dios corrió sobre la tierra. Y los judíos preguntaron si pasó un hombre por ahí. Nadie pasó, ningún hombre pasó.

Dios se acercó a una mujer. Es de enrollado⁷ la mujer. Le dijo que si lo tapaba con su corte⁸ para que se quedara ahí. La mujer no se animó, no se animó a taparlo. Dios se fue a otra parte; se fue, pasó, caminó. Encontró a una mujer que tiene vestido.⁹ Ya le dijo Dios a la mujer:

—Hazme un favor, tápame con tu vestido.

⁵ *compañía*: ‘compañera’.

⁶ *primeramente Dios*: ‘si Dios quiere’.

⁷ Las mujeres mames de la Sierra, como aún lo hacen las que viven en otras partes de México y en Guatemala, se visten con una tela más o menos gruesa que se enrollan en la cintura. En este texto, la expresión “es de enrollado la mujer” quiere decir que se trata de una mujer de la Sierra.

⁸ *corte*: ‘tela para vestido’.

⁹ Aquí se trata de una mujer que usa un vestido no tradicionalmente indígena, de los que pueden adquirirse en los mercados de los pueblos y las ciudades.

La mujer:

—Está buen, dijo. Tapó a Dios.

Atrás iban los diablos y querían matarlo. Pasaron los diablos, preguntaron:

—¿No pasó un hombre?

—Pues no pasó, no pasó el hombre aquí. No hay, tiene años que estoy lavando aquí. No pasó, no pasó el hombre, no hay nada.

Pasaron buscando. Dios quedó protegido por el vestido de la mujer. Entonces Dios dijo:

—Tú vas a ser rica, y nada más te entregarán la comida en tu casa. Ustedes van a ser ricos.

Por eso quedaron los ladinos.¹⁰ No trabajan, porque Dios lo dejó así, labró que se quedara así.

Y la mujer de corte, con trabajo. Dijo Dios:

—Con trabajo vas a comer. Vas a parir y todo. Van a traer sus cargas y van a mantener a la gente ladina. Trabajarán para que vivan los ladinos.

Dios lo dejó así. Los abuelos contaron esa historia:

—Así fue, hijo, así fue.

[Y la cal]

Y la cal, eso sí fue cierto. Los abuelos pura ceniza estaban sirviendo¹¹ para nixtamal,¹² para pelar el nixtamal. Entonces pensaron:

—Ya se está acabando la ceniza, y ya estamos quedando así nomás.

Vienen los abuelos y platican entre ellos. Dijeron:

—Mejor hacemos un horno, traemos la piedra, juntamos la piedra.

Juntaron la piedra. Hicieron un horcón. Hicieron un horno.

—Ven, hijo, vas hacer el horno. Se va a componer el horno como temazcal.

¹⁰ *ladino*: ‘mestizo’.

¹¹ *sirviendo*: aquí, ‘usando’.

¹² *nixtamal*: “Granos de maíz con agua de cal sobre los que se echa agua hirviendo para luego molerlos y hacer la maza para tortillas” (G. Gómez de Silva, *op. cit.*).

Va ayudar la gente. Se va a juntar más piedra. Junte y junte. Se com-
puso el horno. Acomodaron las piedras. Ajustando eso, lo taparon con
chip, con zacate. Fueron a cortar *chip* para taparlo, bien tapado quedó.
Entonces le pusieron fuego, ocho días le metieron fuego.

—A ver cómo le hacemos, dijeron en su mismo sentido.

Ocho días echaron fuego y fuego. A los ocho días quitaron el zacate,
el *chip*. Desbarataron todo.

—Ahí está la cal.

Cuando la miraron, ya se estaba desmoronando, desmoronando,
desmoronando. Y quedó la cal, quedó de una vez la cal.

[La mazorquita]

Primera versión

¿Y cómo sería que apareció esa mazorquita hablando? En ese tiempo
nosotros éramos chamacos, pero nos dimos cuenta cuando apareció esa
mazorca. Era una cosa extraña. ¿Cómo era que iba a platicar la mazor-
ca? Toda la gente fue para ver, para analizar cómo estaba. Ah, pue, que
se presentaron con sus mazorquitas también. ¿Cómo va ser, si es ma-
zorca, si no es otra cosa? Las gentes se alegraron, hicieron fiesta. La
mazorquita se le apareció a una niña de trece años. Le dijo:

—¿Dónde vas, niña?

—Pues voy para mi casa.

—Ah, ¿y qué vas a llegar hacer en tu casa?

—Voy a preparar la comida.

—¿Y qué comida?

—Maíz como yo, dicen que dijo.

—¿Y qué mantenés con maíz?

—Mis gallinas, dijo la chamaca,¹³ mis gallinas.

—Bueno, si quieres yo me voy contigo.

Pues la mujercita, la chamaca, pue, dicen que dijo:

—¿Cómo, cómo?

¹³ *chamaca*: 'niña'.

Ahí se quedó pensando.

—Si usted se va conmigo, ahí verá [a] mi papacito, le dijo a la mazorquita.

La llevó en su rancho, pues, no su casa, porque era rancho. Dicen que dijo:

—Papacito, vine con una mazorquita que estaba platicando conmigo. Me dijo que iba a bendecir, yo iba a bendecir la comida.

El papá dijo:

—Si es maíz, ¿pa qué la querés?, dicen que dijo.

Ahí quedó, luego salió el argüende, la verdad, que vieron a la niña con la santa mazorquita. Hubo gusto porque era maíz, pue. Fue una gran fiesta la que se celebró. Eso sí, de donde quiera fueron.

Segunda versión

Estaba yo chica cuando en eso me llevó el finado mi papá a trabajar allá, cortar café. Y de hecho llegamos en esa casa donde habló esa mazorquita. Dicen que el señor se llama don Vicente. Ese sí que nomás don Vicente, no sé el apellido, pa qué decir; no sé, como estaba yo chiquita. Y entonces dicen que habló la mazorquita. Se fue una niña en la milpa, dicen que ella estaba buscando unos sus elotes. Entonces, que dijo la mazorquita:

—¿Y pa qué lo querés el elote?

—Pues yo vengo a buscar unos mis elotes, dijo la niña.

—Pues a mí me duele, dice, que me vas a jachar,¹⁴ que me vas a trozar. ¿Verdá que me vas echar en el fuego?

—Sí, sí, yo buscando mi elote estoy.

—No le hace, no le hace. Me comen, pero yo quiero que no me desperdicien, pues me dan a los marranos y me tiran a las gallinas. Y luego todo, todo que estoy yo regada, pues no me levantan. En vez de eso, me pisotean en el lodo.

Entonces, la chamaca dijo:

(—¿Y qué te dijo, hija?, [dijo el papá]).

—Pues me dijo, ¿qué buscás?

¹⁴ *jachar* (de *hacha*): ‘cortar en pedazos’.

—Pues yo estoy buscando un mi elote.

Entonces me contestó la mazorca, la mazorca que platicó conmigo:

—Pues si vas a buscar un tu elote, me vas a comer, pero lo malo es que me riegan entre los marranos, y no lo acaban, me pisotean y lo riegan en las gallinas; me pisotean allí en el lodo, pues no me levantan, dicen que había dicho la mazorquita:

—¿Será verdá, pue, hija?, dijeron el señor y la señora.

—Vamos a verlo.

El señor dijo:

—Pues si es tu verdá, si platicó la mazorca contigo —¿pero qué tal si no?— Entonces te voy a tapojear,¹⁵ dicen que dijo el señor: ¿cómo vas a creer que va hablar una comida así?

Se fueron, se fueron, y habló.

—Bueno, hablále, a ver.

—Yo fui a traer a mis padres, aquí los tengo presentes, pues no creen lo que yo fui a decir.

Dijo la mazorquita:

—Esta niña me vino a buscar, está buscando sus elotes, pero me riegan entre los marranos y me riegan entre las gallinas. Y no lo acaban, me pisotean en el lodo, me pisotean, así me desperdician. Pues yo hablé con la niña, dicen que dijo la mazorquita.

Ya después quedó de suspenso.

—¿Cómo, y ahora cómo hago?, dicen que dijo el señor. ¿Cómo? ¿Y ahora cómo, cómo vamos a llevar?

—Pues ni modo,¹⁶ será mi destino así, que me metan un machete. Pero yo no quiero que me pisoteen, que me desperdicien en el lodo, que me den a los animales. Pues los animales se llenan, lo demás queda. Eso yo no quiero, había dicho la mazorquita.

Lo que hizo el señor, la llevó para su casa.

—¿Y ahora cómo quiere usté?, le preguntó a la mazorquita.

—Pues ahora yo quiero algo, que me traigan bastantes flores y que me lleven a la casa, que no me desperdicien, dicen que había dicho la

¹⁵ *tapojear*: ¿‘golpear’?

¹⁶ *ni modo*: ‘no tiene remedio’ (mexicanismo muy generalizado); en Chiapas, también *ni modos*.

mazorquita. Entonces, yo más me sigo platicando con la niña, porque ya con ustedes ya no. Ya la niña se quejará con ustedes. Ahora yo quiero, si ustedes lo hacen así, yo quiero bastantes flores pa que me lleven a sus casas. Yo quiero que haya una fiesta pa que yo entre en sus casas. Lo que yo quiero solicitar en todos los lugares es que me venga a visitar mi mismo compañero.

Que quiere decir que todo se tenía que llevar, toda la mazorquita, pa presentarla todos allá.

—¿Cómo le hago?, dijo el señor.

Les contó a las autoridades. Las autoridades dijeron:

—Si es así, vamos a ir, que se vaya la niña otra vez, que hable con la mazorquita si es verdá.

Se fueron todas las autoridades a verla si es verdá. Era verdá. Habló otra vez la mazorquita, pero con la niña. Las autoridades dijeron:

—Está bueno, que se vaya a solicitar a todos los dueños de la milpa, a la hora que van a tapizcar que vengan todos con sus mazorquitas a visitar la mazorca que ya habló aquí.

Ya después todos se reunieron, todos se fueron con sus mazorquitas. Hicieron una fiesta, una gran fiesta que hicieron.

Pues eso, eso llegué a oír nomás. Sí, porque llegamos a su casa del señor que se llamaba Vicente, pero no sé qué Vicente, será como estaba yo chiquita. Tenía yo casi ocho años, o más tenía yo. Eso llegué a oír nomás. Cómo fue eso que habló la mazorquita allá en El Letrero. Pues fue en El Letrero donde habló la mazorquita. Ahorita tengo cincuenta años, sí, tengo cincuenta años.

Tercera versión

De aquí fue una señora que se llamaba Cirila de León. Fue como el año mil novecientos cuarenta y cuatro, no estoy bien seguro si fue en ese año. Fue como en el mes de noviembre, por ahí fue eso, ya merito iban a ser los santos.¹⁷ Y la mazorquita dicen que había hablado a una niña, que habló allá en El Letrero. Mandaron así avisar en todos los ejidos que fueran, pues, que llevaran su mazorquita, que había aparecido una

¹⁷ *los santos*: la fiesta de Todos los santos (el 2 de noviembre).

mazorquita, una niña, eso nada más, a una niña se le apareció una mazorquita.

Pues tardó como unos —tal vez, celebrándose esa mazorquita por allá—, como dos meses, mucho tiempo no tardó. ¿Sabe usted qué? Llegó el presidente municipal de Siltepec, lo invitaron. Después invitaron al agente del ministerio público de Motozintla, porque al ver, pues, una cosa de esas era admiración. Que la mazorquita se llamaba Doncella.

Doña Cirila le hizo su fiesta a la mazorquita. Doña Cirila era suegra de mi comadre Ténfora. Fue también un mi compadre que se llamaba Marcelo Ramírez. Allá en El Letrero fueron a visitar a la mazorquita, y llevaron su pachita,¹⁸ cuando vinieron hicieron la fiesta aquí en la comunidad. Y bailaron la mazorquita, la bailaron. También la bailé yo. Nos dieron nuestra pachita, nuestro trago.

Después que regresó doña Cirila de ver a la mazorquita intervino la Federal, vinieron soldados a ver si era cierto. Rodearon la casa. Y como ahí donde hablaba la mazorquita dicen que hicieron un foro, lo cerraron con tejita, así era su templo.

—¿Y la niña dónde está?

—Pues áhi está.

Dicen que decían, pue. Y a la hora que rompieron el templo, la niña estaba, la niña, pero la mazorquita no apareció. Eso fue como un cuento o quién sabe cómo, pero la mazorquita efectiva no sé si apareció. Al ver que ya apareció la niña, ya no lo creyeron. Fue un invento de la mamá y el papá. Creo que se andaban pobres, quién sabe. Les llevaban dinero y ese dinero la niña lo agarraba casi todo. Fueron y rompieron, la niña estaba dentro. Y no apareció la mazorca. Eso me platicaron.

Después, aquí doña Cirila quería seguir celebrando la mazorquita. Ya no sé, ya no estoy muy seguro si los llevaron presos ésos, quién sabe. Eso fue allá en El Letrero.

La gente llegaba a la fiesta, áhi estaban, daban dinero, pue, pa seguir la fiesta. Y se dieron cuenta el agente del ministerio público, porque estuvo duro, el juez. Después intervino la federación, porque les dieron cuenta también. Fueron a ver los soldados si era cierto, para que entonces siguiera la fiesta.

¹⁸ *pachita*: 'botella de vidrio en que se lleva el aguardiente'.

—A ver la madre Doncella, a ver dónde está.

Es como si usted viene con nosotros a participar en el idioma indígena, pero si viene usted y no sabemos el idioma indígena, entonces ustedes ¿qué están haciendo?, dice usted. Así fue eso. La niña apareció encerrada. Los federales llevaban orden pa entrar a ver, a ver pa platicar. La niña sí estaba bien adornada, le daban de comer. La niña estaría como de diez años, así, saber.¹⁹

La que platicó aquí fue la finada Cirila, porque ahí sí lo celebraban en su casa. Nosotros fuimos a bailar aquí en Rodeo. Llegaba bastante gente. Se regó. Mucha gente llegó. Llegaron unos con sus mazorquitas bien adornadas, así con frijolito. Hasta la fecha se quedaron con eso. Allá en Palmarcito todavía lo celebran. Todavía lo celebran esa fiesta. Quedó casi por experiencia, pue, de todos, pero justamente no sé si sería positivo,²⁰ quién sabe, yo no puedo decir si fue positivo. A la hora que llegaron los soldados, la niña apareció.

Allá en El Letrero no quedó ninguna fiesta, pero aquí algunos agarraron el rumbo y hasta la fecha lo celebran, pero con nuestra mazorquita, pue. Allá en Palmarcito lo sigue acostumbrando, también en Vega Rosario. Sabe usted que en Vega Rosario que tiempo²¹ lo tiraba mucho la helada la milpa, pero ahora que celebran ya no lo tira el aire; a veces, no tanto, siempre se levanta un poquito de maíz.²²

¹⁹ [a] *saber*: ‘quién sabe’.

²⁰ *positivo*: aquí ‘real, verdadero’.

²¹ *que tiempo*: ‘que hubo un tiempo en que’.

²² El siguiente relato muestra la importancia que esta historia tuvo y sigue teniendo entre los mames de la Sierra. “Esta mazorca que está colgando de aquí, donde estamos aquí, nomás que haya marimba. No están los marimberos aquí, si no, la hubiéramos bailado, pa que se dé la milpa. Así era verdá, cuando llegaba uno a la casa. Por ejemplo, yo vengo con mazorca, fui allá en Letrero, regresando, como yo vengo con alegría, con gusto, ya está preparada la fiesta en la casa. Llegando a recibir el arco, con copal, con vela, allá fuera. Entrando con cohete y baile. Era una costumbre grande. Trago, copal. Después del convivio se hace la mesa a un lado y va el baile. Esa es la costumbre de nosotros. Por eso recordamos, oímos un poquito de los antepasados, por eso es que siempre quisiéramos agarrar las ideas de los viejitos, porque así lo tenían, pue, lo de la mazorca, así, y bailando, va a pasar en manos de todos los

bailadores, no sólo en manos del dueño de la casa, sino en manos de todos los que bailan. Si bailan diez, con diez va pasar, porque estamos alegres; ya regresó la mazorquita allá en Letrero, quiere decir que es una costumbre o allá nació esa cosa, no lo hicimos nosotros porque queremos. Lo seguimos celebrando, como esa mazorquita, pue. ¿Cómo es que habló? Tal vez era un... ¡Saber cómo sería que habló con la mujercita ésa! Pero sí, ahí fueron a presentarse la demás gente. ¿Quién no va ir, verdá? Se quedan muy contentos, está una cosa buena allá. Fuera una cosa mala, también no va uno, verdá. Pero es nuestro santo maíz, para hacer un gusto, una alegría, vamos también.

Yo en ese tiempo vi cuando regresaban de allá del Letrero, ya venían con su mazorca adornada, una, dos, un paste de mazorquitas viene de allá. Cada uno con su mazorquita. Don Lipe va, va don Chebo, va otro, yo voy, vamos directo a la casa donde ya está lista la fiesta, allá vamos. Allí está el convivio grande, está la marimba, allá vamos a repartir trago, cigarros, allá vamos a bailar. Como don Lipe trae su mazorquita, a lo mejor allá en su casa amaneciendo otra vez allá con él, mañana o pasado, dejamos una noche así. Entonces una noche allá con don Lipe, la misma cosa hacer, otro convivio, otro trago, otro cigarro. Vamos con don Chebo, con don Virgilio o con doña Ténfora. Así, la misma cosa se va hacer, porque sentimos que es mazorquita.

Y hasta la fecha yo no olvido, porque es comida; fuera otra cosa que no sirve, la echamos a la basura, pero no. Hay que trabajar. Si no trabajamos, no vemos nada. Quisiera yo de aquí pa delante sigamos la misma costumbre que hacemos, tomarnos un trago, no vamos a ofender a nadie, no vamos a pasar a traer a los que no quieren. Queremos hacer lo que tenemos voluntad, porque todo es la voluntad”.